

**LAS VÍCTIMAS Y LAS PALABRAS,
SOBRE *FAMILIA, POLÍTICA Y EMOCIONES*.
*LAS VÍCTIMAS DE CROMAÑÓN ENTRE EL MOVIMIENTO
Y EL ESTADO*, DE DIEGO ZENOBI
(ANTROPOFAGIA, 2014)**

Dr. Sebastián Pereyra
Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (Francia)
/Conicet IDAES/UNSAM
pereyras@unsam.edu.ar¹

RESUMEN

Este texto ofrece una interpretación de los aportes principales realizados por el libro *Familia, política y emociones*, de Diego Zenobi. La investigación que el libro presenta da cuenta del proceso de organización y movilización colectiva de las víctimas de Cromañón, desde fines de 2004 en adelante. El libro constituye, a nuestro juicio, una exposición sistemática y consistente de los elementos principales que conforman un verdadero programa de investigación sobre la figura de las víctimas y los reclamos de justicia en las sociedades contemporáneas.

Palabras clave: víctimas, familiares, movilización social, Cromañón.

ABSTRACT

This text offers an interpretation of the main contributions the book *Familia, política y emociones*, by Diego Zenobi, makes. This book's investigation accounts for the organization and collective

¹ Fecha de realización: marzo de 2016.

protest of the Cromañón's victims, from the end of 2004 onwards. The book constitutes, in our opinion, a systematic and consistent explanation of the main elements that define a real research project about the victim's position and the demands of justice in contemporary societies.

Key words: victims, relatives, social protest, Cromañón.

Escribir sobre un episodio como el que ocurrió en diciembre de 2004 en el local República Cromañón en Buenos Aires es una tarea muy complicada. Las palabras pueden ser engañosas y jugarnos una mala pasada aun si tratamos de describir los hechos. Un incendio, cientos de muertes; una tragedia, una catástrofe, una masacre. El dolor, el respeto y la ofensa, las responsabilidades jurídicas, políticas, todos esos elementos son convocados en la sola evocación del acontecimiento y en el análisis de cada una de sus aristas. El libro *Familia, política y emociones* de Diego Zenobi asume el desafío y hace jugar todas estas dificultades a su favor.

El trabajo de Zenobi -que presenta los resultados de una investigación de largo aliento- ofrece, como primer aporte, una mirada profunda y aguda sobre los distintos modos de organización y las diversas representaciones que coexisten dentro del proceso de movilización desatado luego de los acontecimientos de Cromañón. En particular, el libro se estructura a partir de la discusión y el análisis del estatus que tienen las categorías de familiar y de sobreviviente en el proceso de movilización, así como los sentidos a los que aparecen asociadas las nociones de política y politización.

El libro muestra de manera muy convincente que ambos términos -familiar y sobreviviente- coexisten como formas de disputa sobre la condición de víctima y que, por un lado, ambos están basados en narraciones divergentes sobre el sufrimiento o padecimiento que caracteriza a toda víctima y, por otro lado, que ambos tienen un fuerte anclaje en los procedimientos de reconocimiento estatal de los damnificados. La investigación pone de manifiesto cómo las categorías de familiar y sobreviviente son consagradas en esos procesos de acreditación estatal, al tiempo que circulan como criterios de diferenciación internos, como expresión de clivajes y divisiones y, fundamentalmente, como una manera de establecer una frontera y límites respecto del alcance que puede tener la condición o la categoría de víctima.

Con esa propuesta general, el libro se sumerge en algunos interrogantes que han surgido -y que este estudio ayuda a delimitar y precisar- en relación con la centralidad adquirida por las víctimas en las formas de acción colectiva y protesta contemporáneas.

En primer lugar, *Familia, política y emociones* permite ver de modo muy claro cómo la figura de las víctimas suele asociarse con reclamos de justicia y que ese tipo de vínculo produce interesantes combinaciones entre estrategias de movilización y protesta, por un lado, y, por otro, de seguimiento e intervención en el tratamiento judicial de los casos.

En segundo lugar, este estudio permite interrogarnos sobre el modo en que se va configurando un caso a partir de las experiencias de organización y movilización colectiva. ¿Cuán individuales o colectivos son los reclamos que se van estructurando? ¿Qué tan jurídicos, periodísticos o políticos son? Sin duda, aparece allí un elemento muy destacable en el abordaje propuesto por Zenobi.

Las víctimas nunca son únicamente lo que ellas quieren ser. O lo que es lo mismo, las estrategias de las víctimas, sus reclamos, sus marcos de acción, constituyen un aspecto entre otros en la configuración de los casos. Al respecto, existen siempre múltiples dispositivos que se ponen en funcionamiento y que intentan -con mayor o menor éxito- hacerse cargo del caso y de sus protagonistas. Operadores judiciales, funcionarios públicos, dirigentes políticos, periodistas, militantes son algunos actores que ponen en movimiento esos dispositivos que interactúan con las víctimas y que, sin duda, contribuyen a moldear su perfil público. Las víctimas se constituyen como tales a partir de múltiples procesos de interacción -cooperativa y conflictiva- que exceden la situación que enfrentan y sus decisiones y posicionamientos. En otras palabras, las estrategias de las víctimas, sus reclamos, sus marcos de acción constituyen un aspecto entre otros en la configuración de los casos.

En tercer lugar, el libro nos muestra que casos como el de Cromañón ilustran la constitución cada vez más frecuente de movimientos de víctimas y familiares. Y que, a la vez, se trata de movimientos sociales en un sentido bastante débil o laxo. Ellos involucran estructuras de movilización lábiles y cambiantes, crisis y conflictos internos, y una temporalidad en los procesos de movilización marcada por la centralidad del tratamiento judicial de los casos. Sin duda, los movimientos de víctimas han constituido, en los últimos tiempos, un repertorio común de acción colectiva. Apegados a marcos de acción que muchas veces difieren o se contradicen entre sí -impunidad, corrupción, inseguridad- hay ciertos rasgos que parecen recurrentes; por ejemplo, la centralidad de ciertos liderazgos, con alta exposición pública, legitimados por su capacidad de establecer mediaciones entre juegos de lenguaje de los más diversos. Zenobi, al respecto, se refiere precisamente a la importancia de quienes cumplen una función de *brokers* (intermediarios del lenguaje jurídico) dentro del movimiento Cromañón. Por otro lado, el movimiento muestra una particular relación con la política. Varios trabajos han señalado ya que la politización de los casos es un elemento central para entender las protestas y denuncias de las víctimas. Darle publicidad a un caso, volverlo resonante y problemático, alterar el funcionamiento rutinario de muchos de los dispositivos a los que hacíamos referencia más arriba constituyen actividades que tienen una cierta coherencia y un cierto sentido interno a los procesos de movilización. Y sin embargo, al mismo tiempo, los movimientos de víctimas rechazan la politización de sus casos en un sentido distinto y, también, bastante específico. Rechazan la cooptación o la apropiación de sus casos por parte de la dirigencia político-partidaria. En esa tensión oscilan los familiares, y Cromañón se muestra una vez más como un caso particularmente interesante. En la reconstrucción del proceso de movilización desde 2004 se observan múltiples versiones en la que esta tensión se expresa. Negociaciones, compromisos, denuncias, críticas, etc. son todos modos de relacionamiento con la política institucional que aparecen en el desarrollo del caso y que muestran que politizados o apolíticos son términos que como intentos de síntesis resultan muy escuetos.

Finalmente, otro rasgo central de la política de las víctimas es su componente emocional. El libro aquí también evita los atajos y, lejos de resolver la cuestión oponiendo emoción y racionalidad, apuesta por un análisis riguroso de esa dimensión emocional ligada a la movilización. Efectivamente, Zenobi muestra que entre la "obligación de actuar" (que está ligada a la condición de víctima-familiar), el "control del desborde" frente a algunas acciones que son calificadas como "violentas" -y por ello indeseables- y la "contención de los

superados por el dolor”, hay todo un vocabulario emotivo que es central para entender el movimiento.

Describir es más importante que juzgar allí donde es posible el esfuerzo de separar ambas operaciones. Expresiones de la sociedad civil, individualización de la ciudadanía, mutación o crisis de la representación política son términos corrientemente asociados a los movimientos de víctimas. Inscribir el fenómeno de la organización y movilización de víctimas y familiares de víctimas en procesos de más largo alcance requiere sin duda dar cuenta de modo preciso y consistente de lo intrincado y dificultoso que resulta la atribución de la categoría de víctima a ciertas personas en situaciones concretas y específicas. Esa es, a mi juicio, una de las grandes virtudes del libro de Diego Zenobi: no solo no queda atrapado y encorsetado en los dilemas de Cromañón, sino que los constituye en un objeto privilegiado de indagación y de análisis.